

Este documento ha sido descargado de:  
This document was downloaded from:



**Portal *de* Promoción y Difusión  
Pública *del* Conocimiento  
Académico y Científico**

**<http://nulan.mdp.edu.ar> :: @NulanFCEyS**

## SEGUNDAS JORNADAS DE HISTORIA ECONÓMICA Montevideo, 21 al 23 de julio de 1999

**Simposio: Turismo, políticas públicas y empresariado.**  
**Coordinadoras: Elisa Margarita Pastoriza y Nelly da Cunha.**

**La implantación del modelo económico aperturista en los 70 y la crisis del turismo masivo en la ciudad de Mar del Plata, 1976-1987.**

\* Cicalese Guillermo Gustavo. [cicalese@mdp.edu.ar](mailto:cicalese@mdp.edu.ar). Profesor en Geografía. Departamento de Geografía. Grupo de investigación: Cambio social y transformaciones urbanas en Mar del Plata durante el Siglo XX.. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata.

### **Introducción**

La ciudad de Mar del Plata, estación balnearia pionera de la Argentina, ha desarrollado al igual que otros centros turísticos, distintas etapas históricas que han sido signadas en buena medida por el acceso de diferentes grupos sociales a las prácticas recreativas ligadas al turismo. Tradicionalmente, se reconocen dos períodos históricos que han estado vinculados a determinados modelos de acumulación económica nacional, a estructuras sociales diferentes, a prácticas recreativas disímiles; y en especial, a estilos de gestión en la construcción de la geografía urbana. Una primera etapa, que se configura hacia finales del siglo XIX, se caracterizó por la formación de una villa veraniega que encerraba un espacio de ocio propio de las clases dominantes nacionales, y una segunda etapa, que se insinúa en los 30 en la cual la ciudad se abre al ingreso de las clases sociales emergentes del proceso industrial, dando lugar al turismo masivo. Este paso de un turismo selecto a uno masivo, trastocó la visión del paisaje, alterando su significado, tratamiento y construcción. Se transitó de un espacio contemplado a un espacio vívidamente consumido, el crecimiento lento y controlado fue la señal del turismo aristocrático, mientras la irrupción del turismo de masas desató una construcción urbana explosiva, anárquica y que trajo a lo local una mayor riqueza de actores a la hora de planear y ejecutar la ciudad de la industria turística.

Una tercera etapa que hemos denominado de desmasificación, se inicia en la segunda mitad de la década del 70 a consecuencia de los cambios drásticos en el mercado impuestos por el modelo económico de la dictadura militar, y que en esencia señaló la interrupción del modelo de sustitución industrial. Los dos primeros períodos históricos han sido tratados e investigados con mayor frecuencia; por el contrario el tercer período ha sido esbozado y examinado parcialmente; pero quizás se adolece de un cuadro de conjunto que nos ayude a comprender las relaciones entre un modelo socioeconómico de carácter estructural, las transformaciones en el mercado turístico y las estrategias políticas de construcción urbana de la elite local. Tomando como referencia el cuadro de relaciones descrito, el objetivo de la investigación emprendida –donde el presente artículo constituye una primera comunicación- es lograr una definición compleja del turismo desmasificado en la ciudad de Mar del Plata.

Finalmente, somos conscientes de los límites que rozamos al menos en dos cuestiones: en lo relativo a la ciudad se visualizan las políticas y las transformaciones materiales orientadas casi exclusivamente al centro balneario y; una segunda restricción, es la insuficiencia de indicadores socioeconómicos locales del todo cabales, lo que nos ha obligado a desechar algunos datos clásicos del análisis turístico.

## 1. La imposición del modelo aperturista y los cambios prolongados en la estructura social argentina

Los modelos de acumulación que estuvieron vigentes en la Argentina echaron las bases estructurales que en distintas etapas históricas modificaron en profundidad la composición social, y que incluso, se prolongaron en sus consecuencias más allá de los elencos políticos gobernantes que intentaron revertir sus tendencias. Torrado distingue a partir de los años 40 tres modelos de acumulación: la estrategia justicialista (1945-1955), la estrategia desarrollista (1958-1972) y la estrategia aperturista (1976-1983)<sup>1</sup>. De esta manera cuando hablamos de modelos –citando a la autora mencionada- nos referimos a *“estrategias de acción (objetivos, proyectos y prácticas políticas) relativas a los factores fundamentales que aseguran la acumulación capitalista (cómo se genera, cuáles son los elementos que condicionan su dinamismo, cómo se distribuye el excedente) y que son dominantes en una sociedad concreta en un momento histórico determinado. La vigencia de un modelo de acumulación es la resultante de varios factores: la existencia en la sociedad de estrategias alternativas correspondientes a las diferentes clases sociales o segmentos de clases en presencia; las relaciones de alianza o de conflicto que se establecen entre las fuerzas sociales que representan a dichas clases; la correlativa estructura de poder; la capacidad de dichas fuerzas sociales –aisladas o coligadas (formando en este último caso un bloque dominante)- de imponer sus propias estrategias de acción al conjunto de la sociedad a través del ejercicio del poder (instrumentación del Estado) y diversos mecanismos de legitimación (1992:29)”*.

Las estrategias de sustitución industrial -iniciadas en la década del 30- realizadas con variantes en los modelos justicialista y desarrollista implementaron regulaciones al mercado capitalista por parte del Estado. La alianza social y política entre el trabajo y el capital llevó adelante el proyecto industrialista poniendo fin al modelo agroexportador hegemónico por los grandes propietarios de la región pampeana. Junto con los consensos aunados por las corporaciones empresariales y sindicales se produjo el florecimiento de las burocracias y las empresas públicas, medios vitales por los cuales el Estado controló en forma directa los ‘altos mandos de la economía nacional’. Las burocracias estatales intervinieron garantizando el subsidio e incentivo al capital privado y la cobertura social para la reproducción de la fuerza de trabajo, asimismo las tácticas que se concretaron llevaron a una transferencia parcial de la renta agraria al sector industrial-urbano. El modelo justicialista ejecutó decisiones cuyas consecuencias fueron duraderas, como la nacionalización del comercio exterior, la protección arancelaria a la industria nacional, el crédito subsidiado y las ventajas fiscales a la inversión en el sector manufacturero. El modelo desarrollista se caracterizó especialmente por la conformación de nuevas alianzas entre la burguesía nacional y las compañías transnacionales que marcaron el ingreso de capitales en áreas de mercado oligopólicas (químicas, petroquímicas, automotrices y metalúrgicas). Estos dos modelos vinculados al crecimiento fabril pugnaron por estrategias mercadointernistas que expandieron el consumo masivo sostenido con tasas crecientes de producción. Si bien se registran variantes en la evolución de los datos macroeconómicos y del mercado de trabajo, los modelos provocaron la expansión del mercado de bienes, el incremento del empleo asalariado, mejoras en el poder adquisitivo de los haberes y una mayor inversión en gasto social.

El golpe militar de 1976 instauró una dictadura que cambió drásticamente las condiciones sociales en la Argentina. El nuevo bloque dominante compuesto por la corporación militar, la fracción más concentrada de la burguesía industrial y financiera, y las transnacionales llevaron a

---

<sup>1</sup> Los interregnos 1956-1957 de la revolución libertadora, 1963-1966 del gobierno radical y 1973-1976 del tercer gobierno justicialista no lograron con sus políticas públicas alterar substancialmente la situación inicial.

cabo la aniquilación del proyecto industrial cancelando de este modo la estrategia de sustitución de bienes de importación. Conviene poner en relieve tal cual lo hace O'Donnell (1997) que los militares no sólo se propusieron remover un gobierno, sino fundamentalmente atacar mediante políticas represivas y de shock económico a los actores sociales sustentadores del anterior modelo. Más que combatir los defectos de la industrialización se destruyó la industrialización misma. De esta forma la supresión de los sindicatos y la eliminación de los partidos políticos fue el preludio de la formidable transferencia de recursos que se operó de los asalariados urbanos y pequeños y medianos empresarios hacia los grupos económicos más concentrados.

Como afirma Nochteff ***“la economía se ajustó exclusivamente a una oportunidad financiera e ignoró todos los cambios tecnológicos y organizativos que conducían a una tercera revolución industrial (1994:90)”***, por esta razón el rasgo específico fue que el nuevo bloque hegemónico se orientó por una ‘opción blanda’ de tipo financiero. Como destaca el autor, la estrategia sustitutiva industrial no se encontraba agotada, como sí ocurrió con el modelo agroexportador en los 30. Los datos del último período señalaban que se podría haber reencausado mediante una nueva táctica de industrialización que llevara a un sistema más competitivo y dinámico. Las medidas del gobierno autoritario que configuraron el modelo aperturista se alinearon en la vigencia de los precios de mercado, el subsidio a los sectores más competitivos en el exterior, la apertura al capital extranjero, la reducción de los aranceles de importación y en la determinación de un dólar subvaluado. Pero sin duda, donde hizo su interrupción más drástica fue en el mercado de trabajo, el salario se convirtió en la variable privilegiada para controlar la inflación, y lo que es más substancial dejó de cumplir la función histórica que había desempeñado hasta el momento: ***“... es crucial destacar que la drástica caída del salario real no fue sólo un aspecto del ‘desempate’ político y social, sino también un fenómeno estrechamente asociado a las características de la ‘burbuja’ del endeudamiento. Durante la ISI, el salario había sido un costo pero también un sustento de la demanda efectiva y –en esa medida- de los beneficios. En un período en el que las mayores utilidades se localizaron en la actividad financiera, en el que se produjo una violenta redistribución regresiva del ingreso y en el que cayó el producto ‘per capita’, el salario sigue siendo un costo, pero perdió importancia como sustento de la demanda efectiva y de los beneficios ( Nochteff 1994:94)”***. La crisis de la deuda externa en 1982 empeoró abruptamente los niveles de vida de la población, y dejó al descubierto que la burbuja financiera había anulado los factores dinámicos del modelo industrialista sin reemplazarlos por otros.

Las estrategias aperturistas tuvieron efectos prolongados en las condiciones de vida de la población, asumido el gobierno de Raúl Alfonsín en 1983 se comprobó que el modelo y sus secuelas eran de difícil reversión. Esta primera administración democrática -bajo la responsabilidad de la Unión Cívica Radical- encontró que los compromisos contraídos con la deuda externa, el déficit fiscal y una inflación que se mostraba incontrolable, le daba escaso margen para ejecutar políticas económicas<sup>2</sup>. ***“El impacto de las políticas económicas y sociales aplicadas durante 1976-1983 se manifestó en parte durante esa misma época, pero también se lo experimentó en forma diferida en el tiempo, y mucho de sus efectos más profundos se percibieron recién con posteridad a la iniciación, después de 1983, del régimen del gobierno constitucional. Aún hoy, ya ingresando en la segunda mitad de la década del 80, los factores centrales que definen las condiciones socioeconómicas de los trabajadores, empleo y salarios, se asemejan más a los definidos durante el régimen militar que a los parámetros históricos. Todavía no se ha revertido este legado del régimen de ‘reorganización nacional’(Marshall 1988:13)”***.

<sup>2</sup> En 1982 los préstamos de emergencia del FMI habían evitado el ingreso del país en cesación de pagos, los importes desembolsados por la deuda externa a esta altura se llevaban el 50% de las ganancias de las exportaciones y, durante el primer cuatrimestre del mismo año el PBI había caído un 5,6% y los beneficios de la industria un 55%; mientras la inflación alcanzaba hacia fin de año a 209%. Para 1983 los datos macroeconómicos habían empeorado (Rock 1989).

El derrumbe del proyecto industrialista derivó en consecuencias inéditas en la historia argentina. Si la experiencia industrial había expandido el mercado interno y cohesionado a la sociedad, el modelo aperturista comenzó el camino de las fracturas profundas, llevando a la sociedad argentina a conformar un perfil semejante al de otros países latinoamericanos. Una representación de conjunto de las consecuencias sobre la calidad de vida puede rastrearse sucintamente en tres temas centrales: la evolución de los salarios y el empleo; la distribución del ingreso y el gasto social.

El salario se degradó en su poder adquisitivo, sólo en el año 1976 perdió un 36% respecto de los valores relativos de 1974-1975, resultado logrado por la alquimia salarios congelados más precios liberados. El descenso continuó durante 1977 y 1978 con una leve recuperación en 1979 y 1980, sin embargo se trató de un episodio pasajero, ya que como Beccaria (1991) sostiene será necesario aguardar hasta 1984 para que se repitan los valores de mediados de 1970, pero aún así 1984 es un dato atípico en el arco continuado de deterioro de los sueldos que persistió a lo largo de los 80. Por otra parte, la misma composición de los empleos se transformó, el proceso de desalarización y precarización laboral<sup>3</sup> fue muy acusado, experimentándose una expansión de los estratos autónomos con una apreciable proporción de trabajadores marginales. Torrado (1993) expresa que durante el período 1970-1980 se profundizaron las tendencias de la década precedente: disminuyó la mano de obra ocupada en el agro y en la industria, y aumentó la mano de obra empleada en la construcción y en el sector terciario.

La distribución del ingreso se hizo más desigual, ensanchándose la brecha entre las personas y las familias, de esta forma la Argentina que se había caracterizado por tener un reparto homogéneo comparado con países de similar grado de desarrollo, en el período posterior a 1975 se suscitó un crecimiento acelerado de la desigualdad social. En los ingresos individuales el estrato más bajo (es decir, el 30% de los perceptores de menos recursos) descendió en su participación en el ingreso total, pasando de recibir el 12,1% en 1976 al 9,9% en 1985; para el estrato más alto (es decir, el 10% de la porción superior) ocurrió lo contrario, se incrementó su parte entre los mismos años de 28,1% a 33%. Si el análisis se efectúa tomando en consideración el ingreso per cápita de los hogares, los resultados son similares: las familias más pobres (30% de los hogares con los ingresos per capita más bajos) redujeron su participación del 12% en 1976 a 10,4% en 1985, por el contrario las familias con mayores recursos pasaron en el mismo período de 26,9% a 31,3%; mientras las familias de ingresos medios cayeron moderadamente del 61,1% al 58,3%. La evidencia de la desigualdad social que acompañó al modelo aperturista se afirma si el examen alcanza al gasto social y a otras políticas estatales, como argumenta Beccaria: ***“En cuanto al efectos de los servicios previstos por el Estado y los ingresos tributarios, debe advertirse, en primer lugar, que no ha habido una expansión de los de carácter social que pueda hacer pensar que se haya compensado el deterioro observado en la distribución funcional. De la misma forma tampoco existe evidencia de mayor progresividad en la estructura impositiva que permita argumentar a favor de efectos contrarrestadores; por el contrario, aquella parece tornarse cada vez más regresiva (1991:59)”***.

La apreciación que hemos hecho de las variables socioeconómicas durante el gobierno militar muestran transformaciones profundas que permanecen más allá de la transición democrática. Los resultados sociales del modelo aperturista son bosquejados por Torrado cuando especifica que: ***“En suma, los cambios morfológicos de esta pirámide [de estratificación social] ilustrarían un proceso caracterizado por una clase alta numéricamente ínfima en curso de***

<sup>3</sup> La pérdida de empleos asalariados en el sector industrial y público repercutió de forma notable en el número de afiliados en las obras sociales. Estas instituciones -encargadas de la cobertura médica y recreativa-turística- soportaron una baja en sus adherentes: para 1976 eran 14 millones con una tendencia favorable al incremento hasta 1979, en ese año comienza una fuerte declinación, en especial de las obras sociales sindicales que pasan de ocho millones a seis millones de miembros para 1983 (Marshall 1988).

*enriquecimiento absoluto, una clase media numéricamente creciente en curso de empobrecimiento relativo y una clase obrera numéricamente decreciente en curso de empobrecimiento absoluto (1992:330)''.*

Como tuvimos oportunidad de notar el modelo aperturista trastocó un sistema económico nacional cuya base se había asentado a partir de la década del 40, y que en esencia configuró un tipo de organización territorial. Las estrategias industriales y de modernización rural no sólo plasmaron las regiones y sus intercambios, sino que también de alguna forma orientaron las actividades productivas que se radicaron en el interior de las ciudades. En esta etapa el potencial económico se localizó en la Región Pampeana, formándose un denso corredor industrial-comercial entre La Plata en la Provincia de Buenos Aires y Rosario en la Provincia de Santa Fe. En esta composición del espacio nacional, Mar del Plata se establece a la luz de los modelos justicialista y desarrollista como ciudad de vacaciones. La expansión del mercado de consumo benefició a la ciudad, llevando a las clases sociales emergentes a convertirla en el nuevo mito territorial. En los títulos subsiguientes, explicamos brevemente como el proyecto industrial brindó un contexto favorable para que Mar del Plata mudara de villa de ocio a ciudad de industria turística; y posteriormente, centramos nuestra atención en la crisis del turismo masivo que precipita con la imposición del modelo aperturista. En este último caso, acotamos el enfoque y procuramos dar respuestas al interrogante de cómo las elites lugareñas gestionaron la crisis mediante sus iniciativas urbanas.

### **2.1. La Mar del Plata de la industria turística: de la villa balnearia aristocrática a la ciudad del turismo de masas**

Mar del Plata –cabecera del Partido de General Pueyrredon- se encuentra emplazada en el corredor Atlántico Bonaerense y por sus características naturales y culturales es una urbe atípica en relación con otras de la Región Pampeana. Primitivamente se desarrolló como un centro rural que contaba en el año 1874 con 1014 habitantes, su rápida evolución llevó a una mayor complejidad en sus funciones, a partir de la elección hecha por la aristocracia pampeana como lugar de ocio. Un escenario marino excepcional en la costa provincial con la conjunción de estribaciones serranas y campos dunarios, más un clima templado oceánico, convirtió al sitio en un centro selecto desde la llegada del ferrocarril en 1886 hasta entrada la década del 30. Las preferencias por la ciudad como villa veraniega dejaron su impronta en distintas instancias históricas de la sociedad local. La ciudad se edificó a medida de las necesidades estéticas del turismo con recursos públicos y privados orientados por la élite gobernante desde estamentos nacionales y provinciales. El flujo de visitantes y la ampliación del mercado de consumo nacional llevó al florecimiento de otras actividades económicas asociadas: la industria de la construcción y actividades fabriles de elaboración en base a productos primarios (pesca y agricultura).

Como lo hemos expresado en el ítem anterior, la crisis económica internacional en los 30 condujo al gobierno nacional a injerencias crecientes en el mercado. La instauración del capitalismo reglamentario cimentó las raíces del proyecto de desarrollo endógeno. La ciudad por entonces comenzaba a prepararse para constituirse en el gran balneario nacional, siendo el segundo lustro de la década prodigo en realizaciones<sup>4</sup>. La población para 1938 había llegado a 62.944 habitantes, y la comunidad ya no se comportaba como un centro al servicio de una clase pudiente, por el contrario el entramado urbano empezaba a mostrarse más rico y variado en sus actores. El destino de la ciudad material y simbólicamente quedó unido a la puesta en funcionamiento de los

---

<sup>4</sup> Las obras que se ejecutaron en la década del 30 contaron con el sostén del gobierno provincial de José Fresco y se caracterizaron por aplicar los 'hallazgos del urbanismo', la creación de caminos de acceso a la ciudad y por la urbanización de las playas. Para mayor información puede verse Pastoriza (1996).

modelos que alentaron las estrategias industrialistas y a sus resultados: el ascenso de las clases medias y obreras, el desarrollo de la industria nacional y la formación de una burguesía comercial.

La ciudad diversificó sus funciones asentándose una serie de actividades secundarias y terciarias, ampliando de este modo su área de influencia regional, no obstante seguir dependiente en su nivel de actividad del mercado turístico. Localmente se constituyeron un conjunto de propietarios hoteleros y gastronómicos, profesionales liberales, burócratas estatales y personas vinculadas a la industria de la construcción. El Estado y sus organizaciones paraestatales cumplieron un papel central al invertir en infraestructura básica generalmente en condiciones de subsidio: redes de acceso a la ciudad, servicios sanitarios y eléctricos, paseos y edificios públicos y equipamiento portuario.

El ‘círculo virtuoso’ entre producción y consumo fue un factor fundamental en la expansión del mercado turístico local, ya que movilizó el crecimiento explosivo de la ciudad entre los años 1947 y 1980 muy por encima de las tasas intercensales nacionales (Cuadro I y II).

<b>Cuadro I. POBLACIÓN DE LA REPÚBLICA ARGENTINA Y DEL PARTIDO DE GENERAL PUEYRREDON</b>				<b>Cuadro II. VARIACIÓN INTERCENSAL DE LA POBLACION TOTAL EN EL PARTIDO DE GENERAL PUEYRREDON Y EN LA REPÚBLICA ARGENTINA</b>		
Años	Partido de General Pueyrredon		República Argentina	Período intercensal	Partido de General Pueyrredon	República Argentina
	Población Total	Población Urbana			Población Total %	Población Total %
1947	123.911	114.719	15.893.827	1947-1960	81,4	25,9
1960	224.824	213.608	20.010.539	1960-1970	43,8	16,8
1970	323.350	305.293	23.364.431	1970-1980	34,3	19,6
1980	434.160	414.696	27.947.446			

**FUENTES:** \*Censo Nacional de Población y Vivienda 1980.\*Mar del Plata en dos hojas”. Subsecretaría de la Producción. Dirección de Estadística. Municipalidad de General Pueyrredon. 1997.

El crecimiento de los consumos recreativos fue de evolución positiva durante los modelos justicialista y desarrollista si se examina la composición de los gastos en la canasta de consumos de la población. El análisis entre los años 1943-1970 exhibe que en el largo plazo existió una tendencia decreciente en los desembolsos relativos destinados a bienes básicos y los consumidores pudieron destinar parte de sus ingresos a bienes y servicios no básicos<sup>5</sup>. La tendencia durante el aperturismo – entre 1975 y 1980- cambia y la participación relativa en consumos básicos se estima que se incrementó. No obstante, el deterioro del salario fue tan profundo que hubo un retroceso de todos los gastos, incluso de los alimentos de consumo popular. Por el contrario, las estrategias industrialistas al hacer confluir el poder adquisitivo del salario con la evolución de precios decrecientes permitió a la población disminuir la participación de los gastos básicos de la canasta (alimentación, vivienda y combustible); y conjeturamos, que a distintos sectores sociales volcar parte de los excedentes a la demanda turística nacional, en especial en los centros del corredor Atlántico Bonaerense y la Provincia de Córdoba<sup>6</sup>. Con esta mejora del nivel de vida, Mar del Plata

<sup>5</sup> Torrado (1992) puntualiza que se refiere a la canasta de consumo de la unidad familiar tipo de los obreros industriales del Gran Buenos Aires. Su medición a juicio de la autora es sumamente compleja y de relativa comparabilidad, sin embargo su base empírica débil no hace al estudio evolutivo desdeñable.

<sup>6</sup> Con la precaución que se debe observar al tratarse de datos estadísticos sobre flujos turísticos, se ha estimado que para la temporada 47-48 Córdoba y Mar del Plata acaparaban 1.203.850 turistas (respectivamente 660.000 y 543.850) sobre un total de 1.712.005 personas que se movilizaban en la Argentina. Fuente: La Nación Argentina, Justa, Libre y Soberana. Tercera Edición. Buenos Aires, 1950. Otros datos más recientes califican las corrientes turísticas internas distinguiendo flujos de diferente densidad, para 1977 se destacan como principales receptores y emisores al Area Metropolitana, Buenos Aires, Córdoba y Santa Fé. Fuente: El turismo en la República Argentina. Documento de Trabajo. Subsecretaría de Turismo. Ministerio de Bienestar Social. República Argentina. Año1, 1a. ed. Mayo, 1977.

se convirtió en el principal centro receptor con un flujo de turistas en ascenso. Para 1938 –luego de la inauguración de la Ruta Nacional N° 2- recibió 100.000 pasajeros, durante el año 1950 alcanzó el millón de pasajeros y en el primer lustro de la década del 60 llegó a un ingreso promedio temporario de 1.403.748 personas. En el primer lustro de la década del 70 la cifra de arribos se multiplica, de modo que el promedio de la temporada estival se estima en 2.431.084 pasajeros<sup>7</sup>. La ciudad se favoreció con la proximidad de la principal región emisora: Buenos Aires y el Área Metropolitana<sup>8</sup>. Estos poderosos centros emisores la englobaron dentro de su ámbito de influencia, ‘las afueras’ de Buenos Aires comenzaron a expandirse en base a los vínculos más estables que los turistas establecieron en y con la ciudad. El compromiso con la periferia de la recreación pasó por la adquisición de viviendas secundarias, la estadía en hoteles gremiales y la obtención de lotes en barrios que auguraban un ‘futuro próspero’. Se produjo un uso intensivo y temporario del espacio, con concentración en cadena de estructuras acondicionadas para cubrir a las necesidades de esparcimiento del contingente veraniego.

Existieron un conjunto de factores que contribuyeron a la hechura de la ciudad, donde ciertamente los elementos locales jugaron su rol, como la existencia de una mano de obra calificada, la presencia en la región a precios convenientes de rocas de aplicación y una serie de pymes que se fueron formando orientadas a mercancías de obra (carpintería, productos minerales no metálicos y metálicos básicos de hierro y acero). Entre esos factores es importante destacar los que constituyeron el contexto económico nacional, en particular dos. Uno de carácter económico que fue el crédito subsidiado<sup>9</sup>, y otro de orden legal, que se dio a partir de la sanción en 1947 de la Ley de Propiedad Horizontal. Estos componentes del proyecto industrialista provocaron en los inicios de los 50 el desmonte de la villa aristocrática, principiando el boom de la edificación en altura con viviendas familiares para residencia secundaria, a la vez que se multiplicaron los albergues temporarios y los loteos en los márgenes de la ciudad. La organización comercial se consolidó en los siguientes pilares: el pago en cuotas en condiciones ventajosas, la valorización creciente del m<sup>2</sup> y el incentivo estatal en la inversión de infraestructuras de uso público. Asimismo, la financiación de las viviendas privadas en buena parte quedó a cargo de los bancos estatales (Banco de la Provincia de Buenos Aires y Banco Hipotecario Nacional) que cumplieron un papel central<sup>10</sup>. Se estima que la inversión bruta en capital fijo para el período alcanzó los 5000

<sup>7</sup> Los datos sobre flujos turísticos en este caso nos dan una idea general de la evolución de la ciudad como centro receptor, pero cabe efectuar algunas observaciones. Las cifras de turistas de la década del 70 y del 80 deben computarse como ingresos de pasajeros a la ciudad por distintos medios de transporte, es decir incluyen tanto turistas como personas que se movilizan por otros motivos. Asimismo, la comparación –temporada a temporada- es dificultosa puesto que los conceptos operativos, los tiempos de medición y las fuentes han sido diferentes, y no siempre se han hecho explícitos los criterios en las publicaciones o informes. El indicador más fiable es el denominado **turistas en un día medio** que resulta de las encuestas por muestreo (al respecto consultar cuadro III).

<sup>8</sup> En la década del 70 la ciudad recibió por temporada del total del contingente turístico un 90,2% de visitantes provenientes de la Ciudad de Buenos Aires y de la Provincia de Buenos Aires, en la década del 80 la misma procedencia alcanzó un 79%; generándose una merma de los turistas originados en esas regiones emisoras. Fuente: elaboración propia en base a datos de la Secretaría de Turismo y de la Dirección de Estudios Socioeconómicos de la Municipalidad de General Pueyrredon.

<sup>9</sup> Otro elemento importante fue el subsidio que permitió a los sectores de clase media el mantenimiento de las residencias secundarias, nos referimos a los precios relativamente bajos de los servicios estatales (obras sanitarias, electricidad, teléfono y gas) y de los impuestos. Las privatizaciones de las empresas públicas en los 90 (que incrementó tarifas y costos fijos) como los ajustes catastrales e impositivos en provincia y municipio, han hecho más oneroso el sostenimiento de departamentos temporarios, registrándose moras en las expensas y por ende dificultades en la manutención de los espacios comunes.

<sup>10</sup> Se calcula que entre 1950 y 1980 se han levantado en Mar del Plata mediante el Banco Hipotecario Nacional unas 30.000 unidades habitacionales con créditos a 25 y 30 años. López Raúl Ricardo. El Banco: una función social importante. En Libro Diamante Histórico y Periodístico, 1905-1980. Diario ‘La Capital’. Mar del Plata. 25 de Mayo de 1980. Pág.136.



millones de dólares a valores actuales<sup>11</sup>. Como centro balneario el espacio más valorizado fue su franja litoral, que concitó el interés de esfuerzos locales y foráneos inicialmente en el núcleo histórico con la edificación de ramblas, paseos y servicios de playa. En el comienzo de esta etapa se construyó el Edificio Rambla Casino a costa de la Gobernación Provincial, establecimiento símbolo de la masividad; mientras hacia el sur se planificó una urbanización de tono más selecto, más fiel a la etapa histórica anterior. En la costa norte se creó infraestructura para la asistencia recreativa de los residentes, mientras que el extremo norte fue destinado a absorber las externalidades, siendo marginado de las actividades balnearias. No obstante esta diferenciación del sector litoral, la oferta turística total no resultó muy dispar en la categoría de sus servicios<sup>12</sup>, tanto en balnearios, hospedajes, unidades gastronómicas y centros de entretenimiento. Se podría concluir por el tipo de oferta territorial creada que se confiaba en un mercado en continua expansión y socialmente homogéneo.

## **2.2. La clausura de la ciudad turística de masas y el comienzo de la crisis**

El turismo industrial constituyó a la ciudad como un bien de consumo estético y recreativo, a la par que se la fue armando como un medio de producción, al acondicionarse el espacio con estructuras masivas para el alojamiento y el esparcimiento. La ciudad quedó muy vinculada a los contenidos simbólicos del proyecto industrialista, los discursos políticos y la publicidad comercial contribuyeron a nutrir el imaginario<sup>13</sup>. Mar del Plata se erigió en el ‘balneario nacional’ y su expansión fue acorde con el progreso social de la posguerra. La imposición del modelo aperturista de la dictadura militar marcó el fin de un tipo de economía basada en buena medida en el turismo masivo. La ciudad como medio de producción turística, podríamos decir, siguió la degradación del aparato productivo nacional entre 1979 y 1982. Sin embargo, cabe advertir que algunos datos locales sugerían un patrón de crecimiento que daba señales de agotamiento ya en la primera mitad de la década del 70.

Los ingresos de la temporada estival ya no generaban los beneficios que antaño se prolongaban durante el resto del año, los visitantes por otra parte mostraban su capacidad de gasto deteriorada, tampoco la ciudad era un centro cuya oferta quedaba rebasada ante el aluvión turístico, muy por el contrario se comenzaban a evidenciar sobreofertas en los sectores de alojamiento y gastronomía. Empero, conjeturamos que el impacto más grave que trastocó la ciudad industrial turística se hizo sentir en la distribución social del gasto turístico de la temporada, que deducimos siguió el mismo patrón regresivo que la distribución del ingreso a escala nacional (ítem 1). En términos generales, los márgenes de rentabilidad de los pequeños y medianos empresarios no pudieron mantenerse, ni los salarios temporarios de los trabajadores<sup>14</sup>, ni los niveles y calidad de empleo de las actividades más demandantes de la mano de obra como la industria y la construcción. En suma, los beneficios del verano llegaban a menos personas, la energía económica de las cada vez más breves temporadas no alcanzaba para ‘pasar el invierno’.

<sup>11</sup> Fernández Wagner Raúl. La propiedad horizontal. Del boom de los 60 a la potencial crisis. Diario “La Capital”. Suplemento Especial. Mar del Plata 121 aniversario. Viernes 10 de Febrero de 1995.

<sup>12</sup> Fueron apreciables en este período las demandas continuas por parte de dirigentes para crear ‘establecimientos de categoría’ ya sea hoteles, restaurantes o salas de convenciones. Por otra parte, Mar del Plata recién inaugura su primer hotel cinco estrellas en 1995 (el Costa Galana), y en 1997 su segundo hotel de igual categoría (el Sheraton Mar del Plata), ambos emplazados en el distinguido barrio de Playa Grande.

<sup>13</sup> Algunos aspectos de los valores simbólicos ligados a Mar del Plata para la sociedad argentina son tratados en Patoriza y Torre (1999).

<sup>14</sup> Hay algunas evidencias empíricas que parecen indicar que se detiene el movimiento pendular de la mano de obra empleada en el comercio temporario entre Mar del Plata y otros centros turísticos (en particular con Las Termas de Río Hondo, Provincia de Santiago del Estero).

Esta cuestión había sido advertida antes de la irrupción del modelo aperturista<sup>15</sup>: *“Hasta 1970, aproximadamente, el movimiento comercial de los tres meses de verano superó al que se registraba durante los nueve meses de invierno. Dicho de otro manera, el activar de los contingentes turísticos, sus gastos, compras y los que en fin la ciudad receiptaba por esa presencia, era bastante más que lo circulante como valor interno ... hoy día la movilización comercial de los inviernos (es) por lo menos superior a la de los veranos, que aparece más espectacular, pero no más efectiva ...”*<sup>16</sup>.

Los factores históricos que habían animado el crecimiento de la ciudad turística industrial, es decir, la dualidad ‘expansión del turismo y dinámica de la construcción’ decayeron, la ciudad como ‘producto turístico’ perdió atractividad. Otros centros balnearios de la Costa Bonaerense mostraban más vivacidad y aparecían como los flamantes mitos territoriales, a lo que se sumaron durante el gobierno militar condiciones cambiantes que comparativamente hicieron baratas las vacaciones en el exterior. Así como los bienes de producción nacional fueron expuestos a una fuerte competencia de bienes importados, el fin de las prácticas mercadointernistas se tradujo para Mar del Plata en la pérdida del relativo monopolio sobre el mercado nacional turístico. Si bien todos los datos con los que se cuentan no son completos en la medida de lo deseable, examinados aquellos que resultan más cabales muestran una disminución de los indicadores de la oferta y de la demanda turística (turistas en un día medio, permanencia de los turistas en la ciudad y oferta del alojamiento hotelero) y la declinación de los guarismos de la construcción, muy inferiores a los registrados en la etapa de auge edilicio (construcción de viviendas y de hoteles).

El análisis de los **flujos turísticos** por series cronológicas presenta algunas dificultades que no facilitan su comparación, de modo que los ingresos y egresos registrados por organismos oficiales y empresas privadas no guardan los mismos criterios en los conceptos operativos, fuentes y cortes temporales. Asimismo, otra dificultad adicional es que no se discrimina a aquellos que se movilizan por motivos turísticos de aquellos que lo hacen por otras razones, ya sea en movimientos pendulares por causas laborales o bien que sólo arriban a Mar del Plata de paso hacia otros destinos. Un dato más apropiado -lamentablemente proporcionado por un lapso muy corto y no para todos los meses- es el de **turistas en un día medio**<sup>17</sup> que es el promedio que nos permite conocer la cantidad de turistas en un jornada representativa de un mes de alta temporada. Los datos con que contamos (Cuadro III) muestran que si bien Mar del Plata no decayó en el número de visitantes para el mes de Enero, comparado con otros destinos de la Provincia de Buenos Aires perdió participación en la atracción de turistas. En cambio sí se observa un rápido aumento en las preferencias por otros balnearios bonaerenses, en especial los localizados en el nordeste del Corredor Atlántico que agregados comienzan a desplazar a Mar del Plata en términos absolutos<sup>18</sup>.

<sup>15</sup> Jorge Raúl Lombardo intendente socialista de la ciudad entre 1963 y 1966 ya exhibía su preocupación por la reducción de las estadías prolongadas en la ciudad y bregaba por la necesidad de comenzar a recibir turistas extranjeros: *“las modalidades del turismo se han modificado... Son ahora los más, los veraneos de días; los menos los que abarcan un mes y excepcionales los que pasan este tiempo (Lombardo 1998:104)”*.

<sup>16</sup> Borthiry Enrique David. Antes y ahora. Un pueblo dependiente del turismo y una ciudad de proyección comercial. La Capital Revista. Mar del Plata 112° Aniversario. 9 de Febrero de 1986. Página 8.

<sup>17</sup> Este dato se obtiene de las encuestas efectuadas en base a muestras que permiten conocer los porcentajes de ocupación diario de los diferentes tipos de alojamiento turístico (viviendas, hoteles y campamentos), estimando de este modo la presencia promedio de turistas en la ciudad.

<sup>18</sup> Esta expansión también se manifiesta en la vitalidad de la industria de la construcción y en el crecimiento de las viviendas durante el período intercensal 1970-1980, mientras Mar del Plata alcanzaba el 41,3% otras ciudades del Corredor Atlántico Bonaerense la superaban y obtenían mayores tasas: Pinamar 433,2%, San Bernardo 266,1%, Villa Gesell 215,5%, Santa Teresita 125,5%, Mar de Ajó 127,4% y San Clemente del Tuyú 71,3%. Estos centros se convertían en plazas inmobiliarias atractivas completando hacia finales de los 80 su ‘imagen nueva’ destinada al confort de los turistas, incluso en 1980 se finaliza la construcción del la Ruta Provincial N°11 que comunica a todos los balnearios de la provincia con los núcleos emisores más importantes.

La **estadía** es otro que refleja las tendencias del mercado turístico, expresa la permanencia en intervalos de tiempo del contingente en un centro receptor, y exhibe una relación directa con el gasto en alojamiento, esparcimiento y gastronomía. Los datos disponibles testimonian que en los 70 se incrementó la importancia de las estadias con intervalos más cortos, sobre todo en el rango de 1 a 15 días y perdieron predicamento las estancias prolongadas, en especial de 31 a 60 días y la que superan los 2 meses (Cuadro IV). Para la década del 80, a pesar que la información no viene presentada de la misma forma, podemos concluir que predomina la tendencia declinante de la década anterior, ya que el promedio global salvo por un período de estabilidad relativa, llegó a una baja muy pronunciada en la temporada 1989-1990 (Cuadro V).

<b>Cuadro III. TURISTAS EN UN DÍA MEDIO DE ENERO DISTRIBUIDOS POR CENTROS TURÍSTICOS</b>						
Jurisdicción	Años					
	1981	%	1983	%	1984	%
Mar del Plata	150.456	41,4	198.176	34,9	243.542	36,7
Partido de la Costa, Pinamar y Villa Gesell	140.649	38,7	272.588	48,0	296.455	44,6
Otras localidades de la provincia	72.320	19,9	97.671	17,1	124.315	18,7
<b>Total de la Provincia de Buenos Aires</b>	<b>363.425</b>	<b>100,0</b>	<b>568.435</b>	<b>100,0</b>	<b>664.312</b>	<b>100,0</b>

**FUENTES:** \*Anuario de Estadística Turística. Dirección Provincial de Turismo. Subsecretaría de Industria y Comercio. Ministerio de Economía. Provincia de Buenos Aires. 1984.\* Bertoncello (1987).

<b>Cuadro IV. EVOLUCIÓN DE LAS ESTADÍAS DIFERENCIADAS POR INTERVALOS ENTRE 1970 Y 1978</b>							
Intervalos de tiempo expresados en días	Temporadas						
	1970-1971	1971-1972	1973-1974	1974-1975	1975-1976	1976-1977	1977-1978
<b>1 a 15</b>	43,7	24,3	34,8	37,1	43,5	45,5	42,3
<b>16 a 30</b>	31,6	41,1	34,4	34,5	33,5	31,2	34,1
<b>31 a 60</b>	13,1	17,1	15,6	13,8	11,3	9,5	13,7
<b>Más de 61</b>	10,7	16,1	15,1	14,6	11,7	11,3	9,4
<b>Sin especificar</b>	0,9	1,4	0,1			2,5	0,5

\*Nota: no se cuenta con los datos correspondientes a las temporadas 1972-1973, 1978-1979 y 1979-1980.  
**FUENTE:** Departamento de Estadística. Dirección de Estudios Socioeconómicos. Municipalidad de General Pueyrredon.

<b>Cuadro V. EVOLUCIÓN DE LAS ESTADÍAS PROMEDIO ENTRE 1980 Y 1990</b>										
Temporadas	1980-19 81	1981-19 82	1982-19 83	1983-19 84	1984-19 85	1985-19 86	1986-19 87	1987-19 88	1988-19 89	1989-19 90
<b>Promedio (días)</b>	18,70	15,97	18,02	18,05	15,00	15,38	15,57	16,10	15,80	11,06

**FUENTE:** Estadísticas Turísticas. Secretaría de Turismo. Municipalidad de General Pueyrredon.

En la década del 70 la dinámica de la construcción urbana sufrió una merma considerable si la comparamos con el apogeo de la edificación y la especulación inmobiliaria. Como dijimos el sistema se había sostenido en una organización que se encontraba supeditada a la producción de la ciudad con préstamos favorables para los contrayentes de deudas. Las tasas de interés que habían estado controladas desde la Segunda Guerra Mundial fueron reguladas –salvo breves lapsos- a una tasa negativa en relación a la inflación. No obstante, la tendencia negativa de la tasa de interés cambió entre 1967 y 1969 por caída de la inflación, incluso para 1970 los empresarios soportaban tasas de interés reales positivas, deteniendo el elevado endeudamiento al que estaban acostumbrados (Cortés Conde, 1998). El círculo de crédito subsidiado finalizó abruptamente cuando se promulgó la Ley de Entidades Financieras en 1977 que liberó las tasas de interés. Este

capítulo central del modelo aperturista señaló el camino de la opción blanda, de aquí en más las empresas realizaban grandes ganancias por sus habilidades financieras mientras reducían los niveles de producción y ventas. De esta forma se instauró la hegemonía de las finanzas con independencia de la economía real<sup>19</sup>. Tampoco las posteriores condiciones inflacionarias en la década del 80 coadyuvaron a la construcción, más por el contrario incentivaron la especulación económica en forma independiente de la actividad<sup>20</sup>. Esta última circunstancia quitó a la ciudad uno de los principales factores de expansión que se patentizó en los datos.

La evolución de los guarismos de la **construcción urbana** sobrellevaron, como se adelantó, un estancamiento y retroceso en sus índices. Los registros en este caso parecen ser concluyentes: durante 1965 se otorgaron 2641 certificados de obra equivalentes a 328.592 m<sup>2</sup>, en 1970 la cifra alcanzó a 2501 equivalente a 467.701 m<sup>2</sup> y en 1986 (año más bajo del producto bruto urbano) 1256 equivalente a 270.754 m<sup>2</sup>. Entre los años 1963-1975 los permisos acordados llegaron a un promedio anual de 2621 mientras los certificados finales alcanzaron un promedio de 2829. Entre los años 1976-1987 los permisos acordados llegaron a una cifra promedio de 2255 y los certificados finales de 1899<sup>21</sup>.

La **oferta de alojamiento hotelero** (Cuadro VI) también se acomodó a la nueva situación del mercado turístico. Se produjo una continua reducción en el número de establecimientos entre 1977 y 1987, incluso el ajuste se prolongó y manifestó hasta mediados de la década del 90. En cuanto a la capacidad de plazas ofrecidas en los 80 la reducción es importante, pero si incorporamos las cifras de 1991 y 1995 podríamos concluir que la cantidad de plazas se mantiene estable a partir de 1987, a la par que disminuyen los establecimientos, por lo tanto se genera una mayor concentración de plazas en menos hoteles.

<b>Años</b>	<b>1951</b>	<b>1977</b>	<b>1983</b>	<b>1987</b>	<b>1991</b>	<b>1995</b>
<b>Unidades</b>	917	951	858	739	710	650
<b>Plazas</b>	69.521	68.538	62.700	56.517	58.388	58.395

**FUENTES:**\* Dirección de Turismo de la Provincia de Buenos Aires. \* Secretaría de Turismo del Partido de General Pueyrredon. \* Ente Municipal de Turismo (Municipalidad de General Pueyrredon).

<sup>19</sup> “Los cambios en las leyes bancarias, también a inicios de 1977, llevaron a la rápida proliferación de nuevas instituciones financieras y a los bancos tradicionales a una enérgica búsqueda de fondos en el exterior, y pronto se convirtieron en uno de los principales medios del gobierno para atraer inversiones extranjeras... Las nuevas medidas de principios de 1979 complementaban las establecidas en 1977 para estimular las inversiones extranjeras. Los inversores ahora podían comprar pesos e invertir en bancos y financieras locales; cuando se retiraban del mercado, reconvirtiendo sus pesos, sus ganancias reflejaban la elevada tasa interna prevaleciente menos la tasa de depreciación del peso, sustancialmente menor. En 1979 las ganancias sobre tales inversiones subieron hasta el 60 por 100, y este esquema adquirió un impulso autosostenido: cuanto más rápida era la afluencia de inversiones extranjeras, tanto más elevadas eran las ganancias sobre ellas ... (Rock, 1989:458)”.

<sup>20</sup> El fracaso del programa de estabilización de 1981 provocó una serie de devaluaciones con precios cada vez mayores y salvo por breves períodos se logró un control relativo de la inflación, como ocurrió con la puesta en marcha del Plan Austral en 1985 durante el gobierno de Raúl Alfonsín. Esta estabilidad relativa hizo renacer las esperanzas en algunos sectores ligados a la construcción. Un suplemento dedicado a la construcción titulaba: ‘*Con moneda fuerte se puede edificar ... Hay perspectivas de volver a los viejos tiempos cuando se vendían departamentos en cuotas y se construía mucho. El austral es un signo de esperanza*’. La Capital Revista. Diario ‘La Capital’. Mar del Plata, 14 de julio de 1985.

<sup>21</sup> Si bien estimamos estos datos significativos hay que tener en cuenta que pueden cargar algún sesgo por la etapas de amnistía y el subregistro por obras no declaradas. Con el objeto de corregir este inconveniente se toman tanto permisos como certificados finales de obra promediados. Fuente: Estadística de Construcciones del Partido de General Pueyrredon 1990. Departamento de Estadística. Dirección de Estudios Socioeconómicos. Consejo Municipal de Planeamiento. Municipalidad de General Pueyrredon.

Un análisis más detenido nos indica que las plazas son menos ofrecidas a los turistas. En el relevamiento de 1991 se verifican dos fenómenos: por un lado, una mayor informalización de establecimientos que operan sin habilitación y declaración impositiva (igualmente fueron censados) cubriendo el alojamiento de residentes o mano de obra temporaria; y por el otro, es notable la constatación que 40 antiguos hospedajes turísticos -a la fecha del relevamiento- se habían reconvertido en geriátricos. En cuanto a los hoteles gremiales que habían tenido su mayor auge entre 1967 y 1973 pasando de 8 a 62 establecimientos (Pastoriza 1994), para 1977 habían incrementado su capacidad a 101 establecimientos con 14.387 plazas, ajustándose para 1987 a 93 unidades con 10.665 plazas<sup>22</sup>. Finalmente, otro dato revelador es el de **la construcción de nuevos alojamientos hoteleros** que declinó abruptamente entre 1970 y 1987 como parece demostrarlo el promedio anual de los certificados y permisos de obra para construir nuevas unidades o ampliar. Entre 1970 y 1976 se otorgaron permisos por 20.843 m<sup>2</sup> y se entregaron certificados por 16.314 m<sup>2</sup>, mientras que entre 1977-1987 el promedio alcanzó respectivamente a 11.104 m<sup>2</sup> y 6.673m<sup>2</sup>.

### 3. Las políticas locales para la ciudad balnearia. El redoblar de la apuesta al turismo

La crisis del mercado urbano fue paliada desde las esferas públicas, y en este sentido fue evidente el empeño desde jurisdicciones nacionales y provinciales -sobre todo durante la dictadura militar- por acompañar las políticas de los gobiernos locales para reactivar la economía o mejorar la imagen de la ciudad, apoyo que no fue tan notorio durante la primera gestión democrática. Sin embargo, las administraciones comunales democráticas y no democráticas directamente o en forma de subsidios siguieron invirtiendo en la ciudad como espacio de ocio y recreación, fomentando los planes con el fin de hermostrar el paisaje. En su agenda se incluyeron megaproyectos en el margen litoral, el embellecimiento del centro comercial, la construcción de vías de acceso a playas en las afueras de la ciudad y la parquización de las riberas. Fue durante la transición del autoritarismo a la institucionalización democrática cuando la percepción de la crisis se profundizó, al desgaste del equipamiento productivo se superpuso la pérdida de atractivo de la ciudad como recurso estético, al cobrar trascendencia una crisis ecológica de orden microregional. Esta situación colocó en riesgo esencial la continuidad de la ciudad turística a causa del avance del deterioro de las playas por la erosión y la contaminación de sus áreas de baño.

El golpe de Estado del 24 de Marzo de 1976 desalojó al intendente Luis Nuncio Fabrizio perteneciente al Partido Socialista Democrático agrupación tradicional de la ciudad<sup>23</sup>, y en su lugar las Fuerzas Armadas designaron al mando de la comuna a Carlos Emilio Menozzi un militar de marina. Durante su administración se concretó un hecho significativo: el usufructo de las playas se transfirió de la jurisdicción provincial a la municipal<sup>24</sup>. Se formalizó así una demanda histórica de

<sup>22</sup> En los 90 se verifica un ajuste importante en el personal empleado en los hoteles gremiales como una tendencia a concesionar la explotación a particulares y a ofrecer parte de las instalaciones a los no afiliados.

<sup>23</sup> El Partido Socialista Democrático (PSD) había mantenido cierta hegemonía -a partir de su llegada al Concejo Deliberante en 1916- sólo interrumpida por las intervenciones de la gobernación provincial. El Partido Socialista 'marplatense' puede ser descripto como una agrupación reformista compatible con las ideas del liberalismo histórico, que privilegió la actividad partidaria en el marco de una democracia liberal antes que su acción sindical o cooperativa. Podríamos arriesgarnos a decir que el electorado local siempre vinculó a los socialistas con el 'progreso' de Mar del Plata. Al respecto se puede consultar AA.VV (1991).

<sup>24</sup> El reclamo comunal por el dominio y uso de las riberas fue una histórica demanda que se inicia en la década del 20 ante la gobernación provincial, y que no estuvo exenta de avatares políticos e instancias judiciales. En 1972 se operó la transferencia en base a la Ley Provincial 7859 (12 de Abril de 1972), pero no se llegó a concretar porque la gobernación durante la etapa constitucional emitió el Decreto Provincial 1000-73 por el cual anuló el traspaso, retrotrayendo la situación y manteniendo el dominio en el patrimonio provincial. En base al convenio firmado el 30 de Septiembre de 1976 por los municipios de la Provincia de Buenos Aires y la Dirección de Turismo Provincial se emite el Decreto 4916-76, de esta modo se cede a General Pueyrredon "la administración, explotación, uso y goce de las unidades turísticas y de todas las playas y riberas marítimas del citado partido".

las élites locales, lo que permitió a este nivel político no sólo contar con los ingresos a partir de 1978 de los cánones provenientes de las actividades balnearias, sino además fortalecer su autonomía para planear el litoral. La ciudad –en esta etapa- fue beneficiada por la inversión de las empresas nacionales y entes provinciales, puesto que el Ente Autárquico Mundial 78 designó a Mar del Plata como sede del Mundial de Fútbol, creando un escenario deportivo de envergadura<sup>25</sup>, por otra parte a raíz de este nombramiento, se modernizaron los servicios en red, se ampliaron las avenidas de acceso al estadio, se remodeló el aeropuerto local y se actualizaron técnicamente las comunicaciones (telefónicas, cable coaxial y televisivas).

Entre los años 1978 y 1980 ocupó la comuna el intendente Mario Russak, un funcionario sin tradición partidaria, que los medios locales presentaron públicamente como un calificado profesional proveniente de la actividad privada, postura que reiteradamente mostró en sus discursos públicos: “... **hemos procurado arbitrar factores de eficiencia en el quehacer municipal, dentro del total respeto a las normas vigentes, mediante la aplicación de procedimientos usuales con criterio empresario. Así, dentro del marco de las disposiciones legales, hemos adoptado las técnicas de la eficiencia racional que caracteriza al coraje emprendedor**”<sup>26</sup>. En sus declaraciones iniciales provocó ciertas polémicas ya que no ahorró críticas para los marplatenses, además expresó algunas ideas un tanto trilladas sobre la ciudad, prometiendo tomar decisiones para sacarla del ‘atraso y llevarla a la categoría 5 estrellas’, con el objeto que recupere jerarquía y atracción sobre el ‘turismo de calidad’<sup>27</sup>. El intendente gustaba de asociar su labor a las políticas urbanas del conservadurismo que había realizado grandes monumentos durante la década del 30<sup>28</sup> y que compusieron el preludio de la ciudad de masas. Si bien la gestión manifestaba en su prédica la necesidad de desarrollar otros sectores económicos con independencia de la actividades turísticas, la apuesta siguió firme sobre la ciudad industrial turística: “**Mar del Plata no puede tener otro destino que un curso siempre ascendente. Su clima, sus paisajes, su encanto edilicio, su espíritu y su gente la signan para superarse sin cesar como primer balneario del país y centro económico independiente del turismo**”<sup>29</sup>. El empeño puesto en obras para el ocio contó con un fuerte respaldo de la gobernación provincial, las agencias burocráticas dependientes del Ejecutivo Bonaerense contribuyeron a la construcción de murallas y espigones marinos, al enarenamiento de las playas, a la planificación y ejecución de paseos y vías litorales con extensos jardines implantados sobre acantilados y afloramientos rocosos. Entre los proyectos que se concretaron se pueden nombrar: el Complejo Balneario Punta Mogotes, el Paseo Jesús de Galindez, el Acceso Caminero Norte, la Costanera Sur, el Paseo Peatonal San Martín, la pavimentación de caminos internos hacia la costa (Avenida Edison y Mario Bravo) y la creación de nuevas playas.

La costa se impuso como el objetivo estratégico central. Los muros de contención construidos en 1974 en la costa norte no habían logrado revertir la abrasión marina sobre playas y acantilados, amenazando incluso el camino costero. Entre 1976 y 1979 el Departamento de Obras Marítimas (Dirección de Hidráulica Provincial) ideó una nueva protección fundando escolleras

<sup>25</sup> El Estadio ‘Ciudad de Mar del Plata’ está ubicado sobre la Avenida Juan B. Justo manteniendo por su localización fluidos accesos al centro de la ciudad. Posee una capacidad para 49.317 personas.

<sup>26</sup> Mar del Plata. Ahora.-Libro de propaganda donde se publicita las obras de la administración de Mario Russak.

<sup>27</sup> Los marplatenses aparentemente no han resuelto la pérdida de la villa aristocrática, en cada oportunidad en que se discutió un proyecto u obra valiosa –ya sea un complejo balneario, la habilitación de un hotel de categoría, la necesidad de una sala de convenciones o los subsidios a obras turísticas- se deja ver en el discurso cierta nostalgia por el ‘Biarritz criollo’, por ese ‘turismo de alta clase que ya no viene a la ciudad’. La legislación local que ha prestado aliciente a la creación de una oferta caracterizada parece confirmar esta idea (ver nota 41).

<sup>28</sup> Durante la inauguración del Paseo Constanero Sur, el intendente propone bautizarlo Avenida José Camusso “**en homenaje al Intendente que tantas realizaciones concretó a su paso por el Palacio Municipal de Mar del Plata**”. Diario ‘La Capital’, 4 de Febrero de 1980.

<sup>29</sup> Ibídem nota 26.

que en poco tiempo moldearon extensas playas frente al Parque Camet y permitieron el resguardo de la Avenida Costanera y la Ruta Provincial N°11. Estas iniciativas de reconstrucción de playas se continuaron en los sectores conocidos como la Perla Norte, Playa Varese y la Bajada de Cabo Corrientes. En la última zona citada se encontraban veinte unidades fiscales, resabios de la villa aristocrática que habían funcionado como petit hoteles sobre la playa, dándole a esta ribera una fachada mediterránea. Las hosterías que se encontraban en estado ruinoso fueron demolidas<sup>30</sup> y en su lugar se establecieron jardines y playas de estacionamiento, creándose el Paseo Costanero Jesús de Galindez.

La ‘Obra Insigne’ de la gestión consistió en la intervención a la última gran reserva de playas existentes en el partido, encarándose la urbanización de Punta Mogotes<sup>31</sup> al sur del puerto de la ciudad. Esta zona se conservaba en condiciones naturales: contaba con amplias playas, médanos vivos, lagunas y tierras anegadizas con escasos establecimientos precarios de atención al bañista. El complejo que el gobierno pregonó como el ‘nuevo impulso’ de Mar del Plata, fue levantado en tiempo récord<sup>32</sup>. Entre 1979 y 1981 se concretaron saneamientos de esteros, puentes, caminos, parquizaciones, inmensos estacionamientos e infraestructura de servicios para veinticuatro balnearios, distribuidos a lo largo de dos kilómetros de ribera y cubriendo un total de 28.920 hectáreas. La construcción y administración de los balnearios fue encomendada a una sociedad multijurisdiccional ‘Proyectos Especiales Mar del Plata Sociedad de Estado’ compuesta por la Municipalidad de General Pueyrredon y la Provincia de Buenos Aires, participando la primera con el 30% de los derechos y obligaciones y la segunda con el 70%. La zona ya había conocido otros proyectos de urbanización en la década del 60<sup>33</sup>, el diseño en esta ocasión fue encomendado llanamente a un estudio privado. El plan original era mucho más ambicioso, ya que se preveía un complejo ‘pies en el agua’ que incluía establecimientos recreativos, hoteles de categoría y un centro comercial; la propuesta fue reformada por la sociedad quedando limitada a balnearios y comercios temporarios. En la constitución de esta sociedad mixta se habían previsto metas más amplias, puesto que se había programado la creación de otros equipamientos (la estación terminal de micros, un acuario y un parque temático) que pensaban financiarse con los ingresos del complejo balneario. Los resultados económicos de la marcha del complejo –cuyo costo se ha estimado en 70.500.000 dólares- no dieron el éxito esperado y la sociedad no contó con el capital indispensable para realizar las otras obras proyectadas. En la licitación de las unidades fiscales en 1980 no hubo suficientes interesados en la concesión, lo que obligó a entregar la mayoría a título precario. La conflictividad entre los intereses de los actores sociales en torno al complejo se incrementó, primero por demandas jurídicas cruzadas entre las empresas contratistas de la obra y la sociedad. Más tarde, los concesionarios ante los costos indexados que debían pagar entraron en mora. Las dificultades de la Sociedad de Estado se agravaron aún más al generarse elevados gastos de promoción y funcionamiento, a lo que se añadió para mayores contratiempos la

<sup>30</sup> El Decreto Provincial 675-1-3-1977 convalida el convenio efectuado entre la Municipalidad de General Pueyrredon y la Gobernación Provincial para la transferencia y demolición de 20 petit hoteles en el Sector Costero de Saint James. Chalets números 1, 2, 3, 4,7, 18, 21, 34, 36, 37, 39, 40, 41, 42, 47, 48, 55 y 59 y hoteles The Cottage, Ameztoy y Bella Vista.

<sup>31</sup> Los datos relativos al complejo se deben a los trabajos de Monaco (1994), Katz (1994) y fuentes facilitadas por la Administración Complejo Punta Mogotes, en especial Bases para el Plan Director del Complejo (Documento de circulación interna).

<sup>32</sup> La obra estaba planeada para nueve meses, comenzó en Junio de 1980 y para la licitación en Diciembre restaban sólo terminaciones y los restaurantes. La empresa Conemar en ese entonces se comprometió a finalizar la obra en Junio de 1981, no obstante, el visto bueno final a las obras nunca fue otorgado por la sociedad.

<sup>33</sup> La Dirección Provincial de Turismo había previsto una licitación internacional para urbanizar 122 hectáreas y desafectar unos 30.000 m2 de la playa externa para que la concesionaria edifique hoteles y edificios de renta.

pesada deuda financiera<sup>34</sup>. La gestión de Russak fue la última que impresionó visualmente por la cantidad de realizaciones de porte escenográfico, las gestiones posteriores no consiguieron los mismos niveles de transformación del paisaje urbano<sup>35</sup>.

En los primeros años de la década del 80 la comuna se encontraba asediada por el peso financiero del endeudamiento contraído por las obras urbanas, o lo que se adjuntaron los costos derivados de las nuevas funciones descentralizadas desde el Ejecutivo Provincial<sup>36</sup>, y las obligaciones sociales que debía atender a causa del deterioro del nivel de vida de la población. Las circunstancias mencionadas no crearon condiciones propicias para una inversión importante en la ciudad, pese a ello, durante el primer gobierno comunal democrático se insiste en la jugada a la ciudad turística, claro está que ahora bajo condiciones de emergencia ambiental. El contexto económico nacional no coadyuvó a las posibilidades de la administración local, sobre todo a partir de la caída de la demanda y la producción en los inicios de los 80, que se agravó con la crisis en 1982. Las elecciones en el orden local dieron ganador a Angel Roig candidato del Partido Radical<sup>37</sup>, el triunfo vino alentado por el fenómeno de renovación del radicalismo en el orden nacional<sup>38</sup>. El nuevo gobierno se iniciaba con un discurso que priorizaba, en concordancia con el dominante en el orden nacional, la tolerancia política, las instituciones deliberativas republicanas y el libre juego democrático. Como crítica explícita a las administraciones del Proceso se argumentaba en contra del gasto en ‘obras faraónicas’, que habían dejado endeudada a la comuna abandonando la atención de los barrios periféricos. Rápidamente se percibió que los patrones clásicos de gestión no daban las respuestas apropiadas, el gobierno se vió enfrentado a novedosos

<sup>34</sup> Para la realización del complejo la sociedad contrajo dos préstamos del Banco de la Provincia de Buenos Aires, uno en dólares y otro en pesos, siendo éste último indexado según las desmedidas pautas de la Circular del Banco Central 1050, que llevó los montos adeudados a fuertes incrementos.

<sup>35</sup> El recuerdo popular de esta gestión ‘obrera’ contribuyó para que Mario Russak ganara las elecciones para intendente en 1991 como candidato de la alianza entre la Unión del Centro Democrático y la Fuerza Republicana, desempeñándose al frente de la comuna entre 1991 y 1995.

<sup>36</sup> Durante el Proceso de Reorganización Nacional y en virtud de la Ley Provincial 7859 (1972) se procedió a la descentralización a la comuna de responsabilidades sociales en vivienda, salud, saneamiento y educación. Esto ocurrió con los programas que cubrían a las embarazadas, al recién nacido, a menores y a hogares de niños; además, el municipio cobró una mayor participación en gastos educativos en infraestructura, servicios y sueldos docentes.

<sup>37</sup> RESULTADOS DE LAS ELECCIONES EN EL PARTIDO DE GENERAL PUEYRREDON EN 1983		
PARTIDOS POLITICOS	SUFRAGIOS	PORCENTAJES
Unión Cívica Radical (UCR)	114.674	51,2
Partido Justicialista (PJ)	53.705	24
Movimiento de Integración y Desarrollo(MID)	20.090	9
Alianza Democrática Socialista (ADS)	16.735	7,5
Partido Intransigente (PI)	6.466	2,9
Partido Socialista Popular (PSP)	3.583	1,6
Partido Comunista (PC)	2.924	1,3
Alianza Federal (AF)	1.494	0,7
Juventud Democrática (JD)	1.279	0,6
Demócrata Cristiano (DC)	953	0,4
Unión del Centro Democrático (UceDe)	834	0,4
Partido Obrero (PO)	429	0,2
Movimiento al Socialismo (MAS)	355	0,1
Frente Izquierda Popular (FIP)	255	0,1
TOTAL	223.776	100

<sup>38</sup> El Partido Socialista Democrático se vio perjudicado en sus chances electorales en la comuna posiblemente por dos motivos: primero, porque parte de sus dirigentes asumieron responsabilidades políticas oficiales en la etapa final del Proceso de Reorganización Nacional; y segundo, abierta la competencia electoral algunos de sus partidarios pasaron a engrosar las filas del radicalismo.



escenarios que no permitían como antaño desde el municipio 'rico' dar soluciones, actuando con dificultad en conflictos sociales y políticos inusuales para Mar del Plata<sup>39</sup>.

<b>Cuadro VII. SÍNTESIS DE LOS PRESUPUESTOS MUNICIPALES EJECUTADOS EN EL PARTIDO DE GENERAL PUEYRREDON (ESTRUCTURA PORCENTUAL)</b>											
<b>INGRESOS</b>	<b>Años</b>										
	<b>1976</b>	<b>1977</b>	<b>1978</b>	<b>1979</b>	<b>1980</b>	<b>1981</b>	<b>1982</b>	<b>1983</b>	<b>1984</b>	<b>1985</b>	<b>1986</b>
De jurisdicción municipal	60,75	42,85	44,74	48,45	58,23	75,91	77,67	65,92	77,95	76,20	67,22
De otra jurisdicción	26,15	24,31	26,00	16,63	23,43	18,56	17,70	30,43	17,32	19,36	22,84
Ingresos de capital	0,16	14,82	16,00	17,85	7,26	1,14	0,17	0,22	2,68	3,17	7,64
Otros ingresos	12,94	18,02	13,26	17,27	11,08	4,39	4,46	3,43	2,05	1,27	2,30
<b>EROGACIONES</b>											
<b>De funcionamiento</b>											
Gastos en personal	31,88	30,01	31,90	31,40	31,08	38,92	35,47	40,81	47,38	46,91	45,05
Bienes de consumo y de servicio	22,33	25,26	21,93	21,17	21,06	30,52	33,00	34,68	32,72	31,40	29,82
<b>De capital</b>											
Bienes de capital y trabajos públicos	11,57	10,70	9,93	28,30	16,06	6,93	12,18	11,33	6,16	2,32	5,45
Otras	34,12	34,03	26,24	19,13	31,80	23,63	19,35	13,18	13,74	19,37	21,68

**FUENTE:** Viñas (1987:146).

La evolución de la composición del presupuesto municipal entre los años 1976 y 1986 (Cuadro VII) muestra que no se alcanzó durante el primer gobierno democrático la magnitud de la inversión en obras que se había efectuado durante las gestiones anteriores. Las restricciones se hicieron ostensibles, mientras se llega a un gasto máximo durante 1979 en bienes de capital y trabajos públicos, a partir de 1983 se registra una caída constante de este rubro y un compromiso cada vez mayor en gastos funcionales (en especial de las erogaciones en personal); según Viñas (1988) el 80% del presupuesto -para los cuatro años de gobierno radical- fue a desembolsos corrientes. En cambio, en el año 1977 y el lapso 1980-1982 la obra pública impulsó la actividad ligada a la construcción, el sector en el producto bruto del municipio ascendió en su participación<sup>40</sup>, en tanto que a partir de 1984 entró en declinación. Sin embargo, las políticas turísticas siguieron estando vigentes por las disposiciones destinadas a la preservación del espacio litoral, bajo otros pautas de gestión, ya sea subsidiando edificaciones orientadas a hospedajes de categoría<sup>41</sup> o dando en concesión la responsabilidad de la construcción y la explotación de unidades balnearias. Entre estas realizaciones, se pueden resaltar la atención puesta en la reorganización balnearia del núcleo central<sup>42</sup> que incrementó con la licitación de 1984 la

<sup>39</sup> La administración se vió enfrentada a un amplio movimiento urbano informal con conflictos graves durante la temporada estival. Los vendedores ambulantes originaron manifestaciones violentas paralizando el centro comercial en numerosas ocasiones en las temporadas 1983-1984 y 1984-1985.

<sup>40</sup> Como afirma Viñas (1988) las obras engendraron -en esos períodos- un elevado nivel de endeudamiento. De los ingresos municipales el 76% correspondió durante el gobierno de Roig a tasas comunales, mientras en el período 1977-1980 este rubro sólo aportó el 17%.

<sup>41</sup> La Ordenanza 6847 (3-7-87) exceptúa de los derechos de construcción a los apart-hoteles, hoteles 4/5 estrellas y salas con destino a convenciones nacionales e internacionales. En forma reciente se aprobó la Ordenanza N° 11.149 (25-4-97) por la cual se declara a Mar del Plata "**Centro Turístico de Nivel Internacional**", se dispone para los comerciantes que poseen hoteles, negocios gastronómicos y recreativos una desgravación para la Tasa de Inspección, Seguridad e Higiene correspondiente al 50% de la inversión certificada. Asimismo, se incluye la exención a los derechos de construcción para estos emprendimientos.

<sup>42</sup> Ver Cicalese (1994)

superficie de playas populares, la continuidad en la creación de defensas litorales ante el avance de la erosión, la construcción de un conjunto de balnearios en el sector La Perla y la ejecución de una planta de tratamiento de efluentes cloacales en la ribera norte.

En el sector urbano de La Perla –playas de concurrencia de residentes- se construyó un conjunto multifuncional de balnearios, primando en su concepción la inversión a efectuar por los agentes privados sobre los cánones a pagar. El conjunto se extiende a través de un perímetro de 600 metros que se inicia en los afloramientos rocosos del Paseo Alfonsina Storni, y se halla emplazado en un sitio privilegiado por su proximidad al centro comercial. Para el diseño y dirección se convocó un concurso nacional en base a normas determinadas por miembros del municipio y de la corporación de arquitectos. Licitadas en 1985 las unidades fiscales, todavía en 1987 no se habían – a pesar de las prescripciones del pliego de bases y condiciones- comenzado las obras civiles, generándose una serie de enredos producto de los intereses en juego. Lo inédito del modelo de construcción del proyecto acarrió la imprevisión de procedimientos posteriores a la adjudicación. Esta indefinición puede haber sido la causa del conflicto entre las cinco empresas adjudicatarias y el estudio de profesionales ganador, que por pliego estaban obligadas a contratar para la dirección y ejecución. El nudo básico de la disputa se situaba en los términos del contrato y el precio del proyecto definitivo<sup>43</sup>. Se llegó a un preacuerdo por el cual se replantearon las condiciones para la continuidad del vínculo legal, que luego tomó la forma de ordenanza sancionada en el organismo deliberativo. Las pautas de la renegociación aprobadas exclusivamente por la bancada oficialista (UCR) se orientaron a lograr una mayor rentabilidad empresarial, tal cual puede notarse en el cuadro que se cita a pie de página donde se comparan las condiciones originales con las nuevas<sup>44</sup>. Este acuerdo –donde el municipio relegó parte de sus intereses- permitió la materialización del proyecto, no sin algunos sobresaltos posteriores.

La gestión radical tuvo que enfrentar el deterioro del parque natural de la urbe, tema sobre el cual comienza a tomarse conciencia a comienzos de la década del 80. La consideración de la naturaleza como insumo resultó grave: ***“Los ecosistemas de uso turístico son percibidos, más que como una plataforma básica capaz de garantizar el desarrollo sostenido de las actividades del***

<sup>43</sup> La documentación técnica que debía ser aprobada por los organismos municipales generó un nuevo problema: se ampliaba en relación al anteproyecto ganador las superficies cubiertas, lo que incrementaba naturalmente el presupuesto en valores muy superiores. Valiéndose de este argumento, más los costos de la construcción por las condiciones inflacionarias, las empresas concesionarias interpusieron un recurso administrativo ante el intendente, solicitando nuevas condiciones contractuales supuesta la ruptura de la ecuación económica-financiera y el desequilibrio costos/rentabilidad.

<sup>44</sup> **CAMBIOS EN LAS CONDICIONES CONTRACTUALES ENTRE LA MUNICIPALIDAD Y EMPRESAS CONCESIONARIAS DE LA PERLA**

ITEMS PACTADOS	CONTRATO ORIGINAL	RENEGOCIACIÓN DEL CONTRATO
Plazo de obra	15-4-86/15-11-87 (19 meses)	31-7-87/30-10-90 (39 meses)
Ajuste de canon	Índice de precio minoristas INDEC	Por variación de tarifas de unidades de sombra (Base 86/87)
Plazo de gracia	4 años	8 años
Tarifas	Liberadas a partir el cuarto año	Se deroga la liberación de tarifas. Presentación anual del cuadro tarifario.

**Nota:** durante la renegociación del contrato se acuerdan otros puntos que incluyen: A. No interferir con el movimiento necesario para la construcción de espigones y hacerse cargo de la seguridad de los usuarios. B. Se amplían las superficies para la instalación de unidades de sombra durante la construcción. C. Se ratifica la obligación de contratar al estudio ganador. D. Para el balneario 5 los plazos corren a partir de la construcción del espigón 5.

**Fuentes:**\* Pliego de Bases y Condiciones Licitación Balnearios La Perla. Expediente. Municipal N.1300-D-85.\*Sesión del 8-7-87 Autorizando al DE a regencia los contratos del Sector La Perla. Expediente N° 1250-D-87. Libro de Actas del Honorable Concejo Deliberante. Municipalidad de General Pueyrredon.

*turismo, como si fueran un insumo o una materia prima no renovable, que tarde o temprano se tornará disfuncional a los intereses de las estructuras que los controlan (Molina 1989:43)''*. El grado de atractivo de un centro receptor no se compone sólo de su equipamiento de confort, sino que un monto substantivo lo forma su valía estética ambiental. Al igual que en otros lugares, la incapacidad para regular las desenfrenadas operaciones de los agentes económicos perjudicó a la naturaleza como recurso escénico. La producción turística reclama la monoespecialización del territorio y la no-competencia con proyectos de degradación, todos los agentes solidariamente contribuyen con la cualidad de un sitio recreativo. Por esta razón, como piensa Sánchez (1991) la regulación pública es en definitiva la mejor salvaguarda de los intereses privados y su presencia es más necesaria que en otras actividades, puesto que hay que defender el territorio (como recurso físico y medio de producción) de los propios agentes que se benefician con él.

En el caso de Mar del Plata la alarma ecológica hizo eclosión en la ribera norte, sector que cobró una atención inusual dentro de la dirigencia política local. Los sucesivos informes de instituciones públicas y privadas<sup>45</sup> que trascendían en la prensa alertaban sobre la contaminación marina producida por el desagüe mayor de la red cloacal localizado en el Kilómetro 9 de la Ruta Provincial N°11. Todos los candidatos locales habían mencionado en sus plataformas partidarias para las elecciones de Octubre de 1983 propuestas para este problema ambiental. El crecimiento de la ciudad que para el Censo 1980 arrojaba 434.000 habitantes y la constante expansión de la red sanitaria<sup>46</sup> exponía como inadecuada y peligrosa la antigua solución de descargar los líquidos cloacales sin ningún tipo de tratamiento previo<sup>47</sup>. El foco de la preocupación se concentró en el uso antagónico que generaba este asunto con el principal negocio turístico de la ciudad. No se trataba sólo de la utilización balnearia de la costa donde la calidad de las playas más concurridas empezaba a ser afectada, sino que también la polución por gases nauseabundos atentaba contra las operaciones inmobiliarias en los barrios de conformación reciente en el norte, e incluso la misma complicación aquejaba al partido vecino de Mar Chiquita<sup>48</sup>.

Hacia finales del gobierno militar, se había creado en el ámbito del municipio la 'Comisión de Estudios de Efluentes Cloacales' que propició un convenio con el Instituto Nacional de Ciencias y Técnicas Hídricas (INCYTH) con el fin de impulsar investigaciones para diagnosticar el estado del mar y la factibilidad de asentar una planta descontaminante en torno al punto de vertido, llevándose a cabo las pesquisas durante los años 1983 y 1984. La magnitud del tema

<sup>45</sup> Durante la década del 80 se publicaron una serie de documentos no coincidentes sobre el estado de la zona de baño en Mar del Plata, entre ellos se pueden mencionar los producidos por la Dirección Provincial de Obras Sanitarias; el Instituto Marplatense de Microbiología y otros organismos públicos (Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires e investigadores de la Universidad Nacional de Mar del Plata). Al respecto, al discutirse esta disparidad de información en el deliberativo funcionarios de OSSE cuestionaron en virtud de su propia experiencia la representatividad de las muestras o de los instrumentos utilizados para arribar a determinadas conclusiones. Fuente: Sesión del 4-7-86. 10a Reunión. Convocatoria a Sesión Pública Especial. Informe OSSE. Punto h: Informe pormenorizado del estado sanitario de las playas. Libro de Actas del Honorable Concejo Deliberante. Municipalidad de General Pueyrredon.

<sup>46</sup> En 1980 empezó a funcionar la Tercera Cloaca Máxima que concentra los efluentes de la periferia urbana, actualmente su red secundaria se sigue ampliando.

<sup>47</sup> La situación de la gestión de los residuos sólidos también fue tornándose difícil. En 1984, se licitó por última vez en forma conjunta el servicio de recolección, transporte, descarga de residuos y disposición final. Un estudio hidrogeológico preliminar de las zonas próximas a los rellenos sanitarios demostró que las napas freáticas se encontraban contaminadas con un elevado contenido de nitritos y nitratos por encima de los límites máximos aceptados por la Organización Mundial de la Salud (OMS). Fuente: Centro de Información Estratégica Municipal. Mar del Plata, Febrero de 1999.

<sup>48</sup> Estudios realizados por la Dirección Provincial de Obras Sanitarias desde 1979 (luego Obras Sanitarias Sociedad de Estado) mostraban una mayor concentración de bacterias coliformes en las playas del Norte y un gradiente decreciente desde el punto de vertido hacia el Sur.

exhibía un haz de remedios que presentaban restricciones técnicas y económicas<sup>49</sup>, a lo que se sumaban informes no coincidentes sobre el estado de la polución marina en lo referente a la calidad, extensión y alcance de la mancha. Las restricciones económicas se derivaban de las limitaciones técnicas, ante la justificación de una gran inversión en un artefacto de probable escasa eficiencia. La opción que fue tomando cuerpo a propuesta de Obras Sanitarias (OSSE) fue la de construir una planta primaria y ulteriormente un emisario submarino. Esta elección se pensó que corregiría las cuestiones sensitivas estéticas al separar los grandes sólidos flotantes y eliminar la difusión de gases, y esto a costos intermedios comparando con el grado de performance de otras opciones<sup>50</sup>. La convocatoria de empresas al llamado licitatorio en 1986 se hace en un marco urgido por solucionar el problema de la contaminación, en el cual profesionales de OSSE habían pronosticado una situación de colapso para 1987 por el incremento de los caudales transportados por las redes y el colector troncal, que en el corto plazo resultaría en una mayor concentración y supervivencia bacteriana en el cuerpo receptor. La ‘construcción y operación de la planta de tratamiento primario y separación de material flotante y desinfección parcial’ fue adjudicada a la empresa SADE asociada con HYSINT SA. y PHLOX EXIBRO SA. a un costo total de 6 millones de dólares. En 1989 la planta fue finalizada pasando a operarla la empresa COARCO. La progresiva orientación de efluentes cloacales domésticos y de cargas con residuos industriales hacia la planta por medio de conductos y camiones atmosféricos superó la capacidad de procesamiento eficiente y demostró ser una solución parcial y provisoria<sup>51</sup>.

49 En cuanto a las primeras resulta significativo el debate ocasionado en el organismo deliberativo en donde el directorio de Obras Sanitarias Sociedad de Estado (OSSE) fue interpelado sobre una serie de puntos. En esta reunión queda evidenciada la amplia franja de incertidumbres relativa a cualquiera de las opciones técnicas a adoptar, es más las mismas conclusiones de la investigación del INCYTH señalan la necesidad de enriquecer las indagaciones a fines de ampliar conocimientos sobre el lecho marino, recomendando estudios complementarios (suelos, mareas, corrientes, sedimentos, presencia bacteriana, etc.). Los directivos de OSSE expresaron las limitaciones de los artefactos técnicos: plantas de distintos nivel de complejidad y emisarios submarinos, dejándose sentado el fracaso parcial o total de las plantas de tratamiento en el Gran Buenos Aires y en otras regiones. Sesión del 4-7-86. 10a Reunión. Convocatoria a Sesión Pública Especial. Informe OSSE. Punto h: Informe pormenorizado del estado sanitario de las playas. Libro de Actas del HCD. Municipalidad de General Pueyrredon.

<b><sup>50</sup> COSTOS ECONOMICOS DE LA CONSTRUCCION DE UNA PLANTA DE TRATAMIENTO PRIMARIO Y EMISOR CLOACAL ESTIMADOS POR OBRAS SANITARIAS SOCIEDAD DE ESTADO (OSSE)</b>		
<b>COSTOS AUSTRALES*</b>	<b>DESAGREGADOS</b>	
Costos	estudios	previos
1.500.000		
Planta		primaria
5.000.000		
Emisario		marino
26.000.000		
Planta	secundaria	(descartada)
130.000.000		
<b>Fuente:</b> Estudio Económico OSSE 1986. * Valores al 7/86		

<sup>51</sup> Las insuficiencias en el funcionamiento generó la protesta y demanda de los vecinos, que por distintos medios reclamaron a las empresas y al municipio por los perjuicios ambientales, se llegó al punto de que un fallo judicial los indemnizó por el daño ecológico que se les ocasionó.

## Consideraciones Finales

La ciudad de la industria turística que durante años signó un patrón de crecimiento dinamizado por la pareja turismo-construcción parece haber ingresado en una etapa de agotamiento. A lo largo del artículo se razonó sobre las causas de orden local de esta declinación, como aquellas de carácter más general derivadas de la imposición de un modelo económico. Mar del Plata durante años fue identificada con un modelo de desarrollo que prohijó una sociedad más igualitaria e importantes niveles de movilidad social. No sólo la misma comunidad lugareña experimentó el ‘progreso’, sino que la visita y presencia en la ciudad, se constituía para las clases sociales emergentes, en la prueba acabada de participación en una sociedad de consumo en expansión. La cancelación del modelo de sustitución industrial y su reemplazo por estrategias aperturistas rozó a la ciudad, haciendo declinar su mercado turístico y de la construcción, contribuyendo de esta forma a quitar los factores más dinámicos de su economía. En forma reciente, a la luz de los consensos neoconservadores se ha predicado sobre la conveniencia y necesidad –por otra parte ejecutada- de reducir el Estado. Empero, como tuvimos oportunidad de observar, a las distintas agencias públicas se les ha reservado un papel un tanto diferente al que desempeñaron durante las estrategias industrialistas. Los proyectos y obras en la ciudad han revelado que las reparticiones estatales ejercieron el rol de agentes principales en el incentivo del capital privado, sin las cuales no se podrían haber realizado un conjunto de obras, cabe citar como fundamento de lo que hemos afirmado la toma de créditos directos por entes interinstitucionales, la renegociación de contratos de concesión, el pago directo de obras públicas de embellecimiento o el control ecológico sobre el parque natural.

El razonamiento en base a modelos –como el que hemos ensayado- si bien puede resultar en ocasiones reduccionista, tiene la ventaja de enseñar los límites contextuales a la acción local sobre el territorio. En el desarrollo se mostraron las estrategias y esfuerzos de la dirigencia para mantener la ciudad como centro hegemónico del mercado turístico nacional, en especial prodigando cuidados e interviniendo sobre las riberas. Los proyectos de estetización, las recursos volcados a la promoción de la ciudad o a sus nuevos acondicionamientos no parecieron revertir una situación estructural. Esta mirada creemos que guarda importancia, sobre todo en la actualidad cuando la ciudad se ve cruzada por una serie de políticas –en las cuales concurren distintos niveles estatales y privados- de rejuvenecimiento de su imagen turística. Pensar no sólo en términos locales, habilita para comprender un panorama más amplio a la hora de ejecutar políticas y evaluar sus resultados, cuestión crucial cuando los recursos públicos de los que se disponen son escasos y las oportunidades no abundan o son difícilmente identificadas.

La ciudad del turismo de masas fue el reflejo de una sociedad argentina que ya no existe, las modificaciones estructurales en los 70 amén de cambiar los datos socioeconómicos, produjeron una serie de transformaciones culturales que afectaron el campo del ocio. Emergen nuevos hábitos de consumo de fracciones sociales que tienen su manifestación espacial no sólo en los flujos regionales, sino también en el montaje en distritos urbanos de espacios recreativos que reemplazan vetustos armazones productivos, léase muelles portuarios, mercados concentradores y galpones industriales. Este aspecto, que lo podemos visualizar como el paso del turismo fordista al posfordista, lleva a prácticas signadas por otra manera de relacionarse con el otro y emplear los tiempos y espacios de ocio. En el proyecto que hemos emprendido esta es una asignatura un tanto pendiente. Creemos, que la posibilidad de conjugar un análisis de tono económico con un punto de vista que entrelace con el advenimiento de novedosas pautas culturales, llevará a una explicación más satisfactoria de los cambios ocurridos en la ciudad a partir de los 80.

## Bibliografía

- . AA.VV (1991) Mar del Plata. Una historia urbana. Fundación Banco de Bostón. Buenos Aires, 1991.
- . Beccaria Luis (1991). Distribución del Ingreso en Argentina: explorando lo sucedido desde mediados de los setenta. En Barsky Osvaldo y Bocco Arnaldo (Edit.). Respuestas a Martinezde Hoz. Imago Mundi. Buenos Aires.
- . Bertoncetto Rodolfo (1993). Configuración socio-espacial de los balnearios del Partido de la Costa (Provincia de Buenos Aires). Territorio N°5. Instituto de Geografía. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Buenos Aires.
- . Carreras Carles (1996). Turismo urbano: el efecto de los megaeventos. En Rodrigues Adyr. Turismo e Geografia. Reflexoes teóricas e enfoques regionais. HUCITEC. San Pablo.
- . Cicalese Guillermo (1994). Administración y apropiación del recurso playa en una fase de crisis del turismo: Mar del Plata, 1983-1993. Seminario "Las ciudades en la ordenación del territorio". UBA-UNMDP-MGP-Presidencia de la Nación. Mar del Plata, mayo de 1994.
- . Cicalese Guillermo (1997). La revalorización del sector costero sur en la ciudad de Mar del Plata. Proyectos turísticos exclusivos, gobierno municipal y organizaciones vecinales, 1970-1995. 6° Encuentro de Geógrafos de América Latina. Territorios en redefinición. Lugar y mundo en América Latina. Instituto de Geografía. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- . Cortés Conde Roberto (1998). Progreso y declinación de la economía Argentina. Un análisis histórico institucional. Colección Popular N° 561. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- . Cuamea Velazquez Felipe (1987). El modelo industria turística: características generales. Coloquio "Teoría y praxis del Espacio Turístico". Universidad Autónoma de México. Unidad Xochimilco.
- . Hiernaux Nicolas Daniel (1995). Elementos para un análisis socio-geográfico del turismo. Congresso Internacional de Geografia e Planejamento do Turismo. Sao Pablo, 16 a 22 de julho.
- . Katz Carlos (1994). Informe final de investigación. Beca de Iniciación. Secretaría de Desarrollo Tecnológico e Investigación. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- . Lagrange Alberto A. (1993). Mar, playas y puerto. Desde Mar del Plata una visión diferente. Fundación Bolsa de Comercio. Mar del Plata.
- . Lombardo Jorge Raúl (1988). Mar del Plata 70. Rumbo para estos próximos años. Algunas ideas sobre Gobierno Municipal. Documental II. Club Socialista Autonomista 'Esteban Echeverría'. Mar del Plata.
- . Marshal Adriana (1988). Políticas Sociales: el Modelo Neoliberal. Argentina (1976-1983). FLACSO-LEGASA. Buenos Aires.
- . Molina Sergio (1989). Turismo y medio ambiente. Coloquio "Teoría y praxis del Espacio Turístico". Universidad Autónoma de México. Unidad Xochimilco.
- . Mónaco V. (1994). Informe final de investigación. Beca de Iniciación. Secretaría de Desarrollo Tecnológico e Investigación. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- . Montaner Montejano Jordi (1991). Estructura del mercado turístico. Síntesis. Madrid.
- . Municipalidad del Partido de General Pueyrredon. Mar del Plata en dos hojas y el Partido de General Pueyrredon. Subsecretaría Técnica. Departamento de Estadística. Mar del Plata, 1987.
- . Municipalidad del Partido de General Pueyrredon. Mar del Plata en dos hojas y el Partido de General Pueyrredon. Subsecretaría Técnica. Departamento de Estadística. Mar del Plata, 1996.
- . Nochteff Hugo (1994). Los senderos perdidos del desarrollo. Elite económica y restricciones al desarrollo en la Argentina. En Azpiazu Daniel y Nochteff Hugo (1994). El desarrollo ausente. Ensayos de Economía Política. FLACSO – TESIS, Grupo Editorial Norma. Buenos Aires.

- . O'Donnell Guillermo (1997). Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización. Paidós. Buenos Aires.
- . Pastoriza Elisa (1994). Mar del Plata, 1886-1970: representación de una sociedad móvil. En Cuadernos del CIESAL. Revista de estudios multidisciplinares sobre la cuestión social. Rosario. Año 2. N°2 y 3. 1 y 2 Semestre.
- . Pastoriza Elisa (1996). Mar del Plata en los años 30: entre la regresión política y el progresismo social. En Melón Pirro Julio y Pastoriza Elisa (Comp.). Los caminos de la democracia. Biblos. Buenos Aires, pp. 207-224.
- . Pastoriza Elisa y Juan Carlos Torre (1999). Mar del Plata, un sueño de los argentinos. Mimeo.
- . Rock David (1989). Argentina 1516-1987. Desde la colonización española hasta Alfonsín. Alianza Editorial. Buenos Aires.
- . Rofman Alejandro (1997). Desquite de arena para la clase media. Reportaje en Página 12. Buenos Aires, 16 de Febrero de 1997.
- . Sánchez Joan Eugeni (1991). Espacio, economía y sociedad. Siglo XXI. Madrid. 336p.
- . Schvarzer Jorge (1991). La práctica de la política económica de Martínez de Hoz. En Barsky Osvaldo y Bocco Arnaldo (Edit.). Respuestas a Martínez de Hoz. Imago Mundi. Buenos Aires.
- . Torrado Susana (1992). Estructura social de la Argentina: 1945- 1983. Ediciones de la Flor. Buenos Aires.
- . Viñas María del Carmen (1988). Consideraciones sobre el presupuesto de la ciudad de Mar del Plata. En Herzer Hilda y Pírez Pedro (Compiladores). Gobierno de la ciudad y crisis en la Argentina. Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo, América Latina. GEL. Buenos Aires.

***\* Este trabajo contó para el acceso a las fuentes con la colaboración de funcionarios y personal de la Municipalidad de General Pueyrredon, en especial Referencia Legislativa (Concejo Deliberante), la Dirección de Estadística (Secretaría de la Producción), la Subsecretaría de Medio Ambiente y el Ente Municipal de Turismo.***